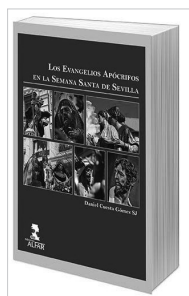


Estas palabras me han traídos ecos de Resurrección. ¿No es la Resurrección de Cristo la aceptación del dolor, la otra cara del sufrimiento, la alegría de la entrega? Dios nos viene a buscar y nos encuentra en nuestras noches, viene a darnos vida para que nosotros se la demos a otros. Esta historia es una historia de amor, de entrega, de lanzarse a mares desconocidos hasta donde Dios nos lleve. ¡Déjate llevar por Él!—Lucía MUÑOZ MORO

Teología y cultura

CUESTA GÓMEZ, Daniel: *Los evangelios apócrifos en la Semana Santa de Sevilla*, Alfar, Sevilla 2019, 141 pp. ISBN: 978-84-7898-811-2.



Los historiadores Filón o Flavio Josefo lo presentan como un gobernador cruel y despiadado; los evangelios canónicos muestran su cara más amable aunque trágica e impotente; los apócrifos lo transforman en defensor de Cristo; los cristianos lo nombramos cada vez en el Credo y la iglesia ortodoxa etíope además lo venera como santo: ¿Quién era realmente Poncio Pilato? El autor, jesuita y historiador del arte que sabe lidiar con todos estos datos contradictorios con sagacidad y solidez teológica, se hace esta misma pregunta y nos ofrece un acercamiento original a “los personajes secundarios de la Pasión”, como son, además de Pilato, su esposa Claudia, Herodes, la Verónica, Nicodemo, José de Arimatea, los ladrones Dimas y Gestas y el soldado Longinos.

Los encuentra en los pasos sevillanos, a la sombra de Cristo y de la Virgen. Sus nombres, además de muchos datos de sus vidas, los halla en los textos apócrifos, sobre todo en las *Actas de Pilato*: una rica fuente que, lo reconoce con lucidez, “se adentra peligrosamente en el mundo de las leyendas” (p. 132). Con cautela, se puede aprender de estos personajes, que también forman parte de la religiosidad popular y de nuestra cultura: “¡Cuántos de nuestros ascendientes en la fe habrán visto en la Verónica un modelo de valentía y caridad que luego reproducirían en su día a día!” (p. 132). Siempre frente al trasfondo de la historia y de la fe, “tenemos la oportunidad de aprender más sobre ellos, desempolvar la pátina que les rodea, [...] discernir qué aspectos de su vida (y también de su leyenda), pueden tener un mensaje para las nuestras” (p. 134). Valiosa y original apuesta de unir arte con datos históricos, canónicos y apócrifos para dar vida a las figuras de la Semana Santa tal vez menos conocidas y así reavivar y “vivir nuestra fe”.—Bert DAELEMANS, SJ